

Las nuevas tecnologías: ¿son para todos?

Adriana Casamayou, Licenciada en Ciencias Sociales; ObservaTIC

“El mundo de las nuevas tecnologías” es una metáfora ya bastante corriente que expresa, entre otras cosas, la concepción de ese otro mundo de que algunos forman parte y otros no. Si bien Uruguay está en una posición favorable a nivel regional en la introducción y aprovechamiento de las nuevas tecnologías para el desarrollo esto no se da en forma homogénea. La relación de la sociedad uruguaya con las computadoras e Internet se muestra compleja, este artículo refiere a algunos aspectos de esa relación.

La brecha digital refiere a las desigualdades en el acceso, uso y apropiación de las nuevas tecnologías, y a la vez que es producto de desigualdades previas (económicas, culturales, etc.) contribuye a profundizarlas. Para enfrentar los procesos de exclusión que se generan con el avance tecnológico resulta imprescindible desarrollar políticas públicas de inclusión digital, posibilitando el uso de las nuevas tecnologías para el desarrollo de capacidades en personas y comunidades en situación de desventaja social. En nuestro país es notable la reducción de la brecha de acceso en los últimos años con el aumento de equipos y conectividad que se extiende a sectores con menores ingresos, en especial con el Plan Ceibal.¹

Pero la inclusión digital no es sólo acceso. No alcanza con poder llegar a la computadora y adquirir las habilidades básicas para manejarla. Si no se le otorga un significado en la vida cotidiana, si no se encuentra en su uso una utilidad para la satisfacción de

¹ *Uruguay en la Sociedad de la Información. ¿En que estamos?* Rivoir y Escuder, disponible en www.agesic.gub.uy/innovaportal/file/999/1/Informe_observatic.pdf

necesidades o intereses, no se dará ese proceso de ampliación de capacidades a que se aspira ya que no se justificará invertir esfuerzo en ello.

Los aspectos subjetivos en la inclusión digital

Las personas establecen relaciones con la tecnología que tienen que ver, indudablemente, con factores estructurales como edad, nivel educativo y situación socioeconómica. Pero esas no son las únicas condicionantes, existen condiciones subjetivas directamente relacionadas con la trayectoria de vida, las experiencias culturales, la imagen de sí mismo y del mundo que generan visiones y orientan las acciones de cada uno. Es así que valoraciones y sentimientos generan actitudes para reaccionar positivamente a lo que se percibe como oportunidad, o negativamente a lo que se ve como amenaza. El sentido está en función de la relación que puede tener el uso de las TIC en la satisfacción de necesidades e intereses, y en especial en las posibilidades que ofrezcan para mejorar las condiciones de vida. En definitiva, la pregunta es: ¿qué hace que personas que comparten condiciones de vida semejantes, el mismo nivel socioeconómico o educativo, el lugar de residencia, la edad o el sexo, se posicionen de manera diferente ante las computadoras e Internet?

La posición que asume cada uno es a la vez social e individual, responde tanto a condiciones objetivas como subjetivas de vida, por ello desde una perspectiva social las estrategias que se adopten para abordar las desigualdades para el acceso, uso con sentido y apropiación de las computadoras e Internet deben atender esa diversidad.

En los últimos años se han realizado en América Latina distintos estudios a partir de este enfoque. El informe PNUD Chile (2006) define como *“capacidades subjetivas: [...] la desigual capacidad individual para usar provechosamente las nuevas tecnologías, que se deriva en las orientaciones y percepciones personales y culturales. [...] no se trata de*

orientaciones y valoraciones voluntariamente elegidas, sino que dependen de la experiencia biográfica y del medio cultural” (PNUD 2006: 201).² Señala capacidades subjetivas relacionadas con el desarrollo humano que son determinantes para estar dentro de ese mundo, querer ingresar o rechazarlo. Consisten en sentirse capaz de realizar proyectos y tomar decisiones autónomas sobre su propia vida, así como comprender y participar en el mundo que lo rodea. Quienes más han desarrollado estas capacidades perciben oportunidades en la utilización de la tecnología para realizar sus proyectos, y en ese uso seguir potenciándose. Por el contrario, los que no han logrado desarrollarlas ven ese mundo como amenazante, aumentando la incertidumbre y el sentimiento de incapacidad para afrontarlo, profundizándose así las desigualdades. El informe chileno presenta un mapa de la posición que ocupan las personas dentro y fuera del mundo de las nuevas tecnologías, en base a sus actitudes, prácticas, capacidades y limitaciones. Las “maneras de estar fuera del mundo de las nuevas tecnologías” refieren principalmente a la actitud que adoptan las personas en cuanto a querer o no ingresar en él, pero también a sus conocimientos, motivaciones, sentimientos y proyectos.

En nuestro país el desarrollo del Plan Ceibal constituye una oportunidad para investigar en estos aspectos subjetivos de la inclusión digital. La encuesta a las familias realizada en el seguimiento del plan indica que el 62.2% de las madres y 75,9% de los padres no usan nunca o casi nunca la XO. Sólo el 27% de ellos no lo hace por disponer de otra computadora, más del 70% declara que es por no saber hacerlo o por condiciones subjetivas tales como tener miedo, no interesarles o considerar que no es para ellos.³ El Informe Radar señala que en el 34% de los hogares alguna persona se ha conectado a Internet por primera vez con la XO⁴; queda entonces planteada la interrogante: ¿cómo influyen las capacidades subjetivas para que estas personas actúen en forma diferente al 66% que no lo ha hecho?

² *Las tecnologías: ¿un salto al futuro?* PNUD Informe sobre Desarrollo Humano Chile 2006 disponible en <http://www.desarrollohumano.cl/informe-2006/informe-2006-COMPLETO.pdf>

³ *Monitoreo y evaluación de impacto social del Plan CEIBAL*. Martínez, Alonso y Díaz. Presentación disponible en http://www.ceibal.org.uy/docs/presentacion_impacto_social221209.pdf

⁴ Fuente: Encuesta RADAR *El perfil del Internauta Uruguayo*, año 2009: Pág. 14. Radar, 2009.

En este contexto, el estudio cualitativo con adultos en situación de exclusión digital en una capital departamental⁵ permitió reconocer las cuatro “maneras de estar fuera del mundo de las nuevas tecnologías” establecidas en el informe chileno. Los “aspiracionales tecnológicos” y los “inseguros tecnológicos” quieren ingresar al mundo de las nuevas tecnologías, mientras que “automarginados” y “excluidos” no se lo plantean. Estas “maneras de estar fuera” están directamente relacionadas con las representaciones sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento y cómo se ubican a sí mismos y a los demás en esa realidad. Se registra mayor conocimiento y visión real en los dos primeros grupos, las personas que tienen interés en ingresar al mundo de las TIC. A medida que se van alejando se dan nociones más fantásticas, que pasan desde una personalización de la máquina hasta a interpretaciones ligadas a lo mágico, que se acentúan cuando refieren a las perspectivas de futuro: *“A uno no le da la mente para imaginarse lo que va a pasar”* *“¡Hasta el saludo va a ser por máquina!”*

La disposición a entrar al mundo de las TIC se ve obstaculizada en los dos primeros grupos por causas diferentes.

Los **“aspiracionales tecnológicos”** se sienten capaces de aprender pero ven como fundamental la limitación económica, tanto para disponer de un equipo como para realizar cursos. Consideran que podrían mejorar su inserción laboral o su vida en general desarrollando sus capacidades, y pueden proyectar usos concretos en relación a su vida cotidiana. *“Me gustaría aprender, pero aprender algo que me sirva para trabajar.”*

“No he tenido oportunidad, pero a mí me gustó la idea de poder descubrir ese mundo para aprender... Yo quedé emocionada, asombrada, porque no me imaginaba que eso podría ser” (después de entrar a Internet en un taller en la escuela).

⁵ *Adultos y ceibalitas: ¿son compatibles?* Casamayou, A. 2010

En general se muestran optimistas con respecto al futuro y convencidos de que concretar sus proyectos es posible y depende de ellos mismos. *“Se nos han dado muchísimas más oportunidades que cuando éramos jóvenes, no sé si porque las buscamos o porque se presentan. En tanta cosa andamos que se abren puertas por todos lados.”*

A lo largo de la entrevista demuestran manejo de información e interés por comprender lo que pasa en el país y el mundo. Reconocen que las generaciones más jóvenes adquieren con mayor facilidad destreza con la tecnología: *“la generación nuestra es como que rechaza todo esto, te hablo de treinta y algo, cuarenta, gente de mi edad que viene de otra época, con otras cosas”* Sin embargo, entre ellos están casi todas las personas de mayores de 40 años entrevistadas. Son personas con mayor capital cultural (no siempre mayor nivel educativo formal) y social, que en muchos casos participan en distintos ámbitos y han vivido fuera del departamento. En cuanto al nivel socioeconómico, hay “aspiracionales tecnológicos” en condiciones de extrema pobreza. Se ubicaron en este grupo todas las personas que tuvieron algún contacto previo con computadoras. Se destaca que las condiciones estructurales como edad, nivel educativo y económico no fueron determinantes para entrar en esta categoría.

Los **“inseguros tecnológicos”** valoran positivamente las TIC pero no confían en su propia capacidad para aprender a usarlas: *“A mí me da miedo tocar y romper”*. Se muestran optimistas en cuanto al papel de la tecnología para el bienestar social pero sienten impotencia y miedo, muestran baja autoestima y son proclives a las frustración. Consideran que mejorarían su vida si supieran usarlas pero no se animan, no han tenido contacto anteriormente con computadoras, sienten su exclusión: *“Una ventana al mundo, al otro mundo, a la información, ahí encontrás todo lo que querés saber.”* (sobre Internet). Manifiestan una imagen negativa de sí mismos con respecto a su competencia tecnológica *“Cuando mi esposo estuvo en Haití había gente que se comunicaba por computadora, pero nosotros no lo logramos, somos analfabetos con la tecnología, con un lápiz o un papel armás una carta, pero así no”*. (Secundaria completa). Otra entrevistada refiere a la sensación de impotencia: *“Yo me siento mal, porque quiero aprender y no puedo. Quiero saber y no puedo.”*

Piensan que sería importante para su inserción laboral pero no lo ven como una posibilidad a su alcance en este momento, estiman en algunos casos que más adelante podrán superar sus miedos. Proyectan para entonces otros usos de la computadora e Internet, como una señora que vive en una vivienda precaria: *“si se puede saber del tiempo con días antes, así uno sabe para irse. Estamos en medio del campo, y en la altura, la otra tormenta grande parecía que iba a volar todo, estábamos todos acá, nos metimos apretados abajo de la cama...pasamos un miedo bárbaro.”* Es un ejemplo claro de uso no previsto pero sin duda con sentido, que responde a una necesidad real.

Consideran que debe existir información e instancias de capacitación para el uso de computadoras e Internet, pero no están totalmente convencidos de que asistirían a esas instancias.

Los **“autoexcluidos”** son, en este caso, amas de casa que sienten que las nuevas tecnologías no son como para ellas, que además de no interesarles no podrían manejarlas. Las consideran más como amenaza que como oportunidad. Tienen escaso capital social, sus interacciones están limitadas a lo relacionado con su pareja e hijos. La maternidad implicó en estos casos la suspensión de planes de vida diferentes, que se proyectan sin embargo a los hijos. Se observan limitaciones importantes en capacidades subjetivas: no se sienten dueñas de su vida *“tuve que dejar de estudiar porque quedé embarazada”* y se muestran muy restringidas a cumplir el rol tradicional de esposa y madre. Las únicas motivaciones que expresan para aprender a usar computadoras son poder ayudar a los hijos en trabajos para la escuela y controlar lo que hacen.

No encuentran lugar para ellas en el mundo de las nuevas tecnologías, las asocian fundamentalmente al trabajo y a ámbitos a los que no tienen acceso. Su “mundo privado” no las incluye ni las necesita: *“Puedo escribir, pero ¿qué hago? Escribo y borro, porque ¿a quién mando?”* Prevalecen el sentimiento de ajenidad y los miedos: *“Esas cosas están tan lejos de nosotros...”*

En este grupo se ubicaron personas con mejor nivel educativo y económico que la mayoría de los entrevistados, pero que no encuentran contenidos acordes a sus intereses y necesidades.

Los “marginados” se muestran indiferentes, distantes de ese mundo que consideran no toca el suyo. Son en este caso personas que están en situación muy vulnerable, sin trabajo y dependiendo de prestaciones sociales, o con tareas zafrales en el medio rural. Tienen muy escasas interacciones sociales, y bajo nivel educativo. No se interesan por las nuevas tecnologías, se muestran ajenos e indiferentes. El insuficiente capital cultural y el contexto en que viven determina su auto percepción como excluidos de la Sociedad de la Información. *“para algo servirán si se usan en todos lados” “... a mí no me da por ahí.”* Comparten con los “autoexcluidos” el considerar que no vale la pena invertir energía en intentar acercarse a las nuevas tecnologías, ya que no les otorgan sentido ni valor en relación a su vida.

El diseño de estrategias para la inclusión digital, debe considerar los aspectos subjetivos señalados de tal forma de incorporar acciones que promuevan la construcción de significado de la computadora e Internet para cada uno de estos grupos. Además de equipos, conectividad, información y capacitación también considerar las necesidades diferentes, promoviendo el uso con sentido y la apropiación social, tendiendo a la formación de usuarios capaces de demandar y generar contenidos. De esta forma puede lograrse el objetivo de favorecer la inclusión social a través de la inclusión digital, desarrollando las capacidades necesarias para el desarrollo humano.